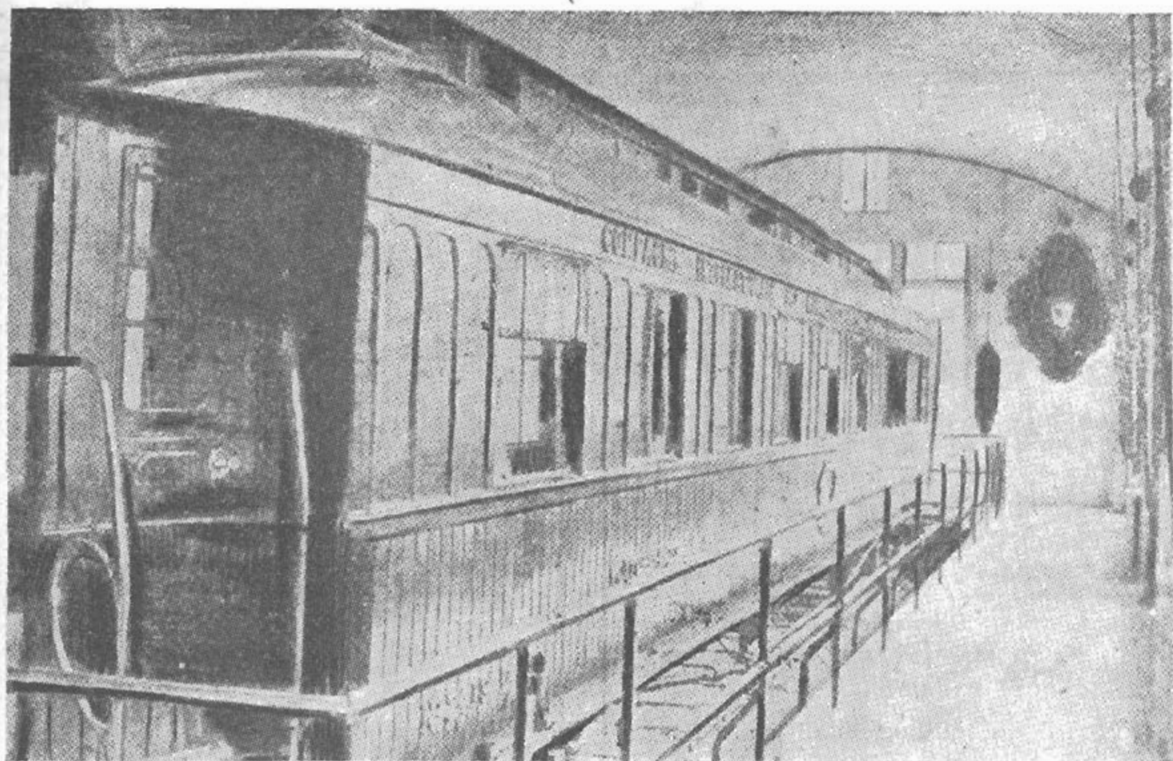




El histórico vagón en que se firmó el armisticio de 1918 y en el que nuevamente se reunieron los representantes de Francia y Alemania para recibir los primeros las condiciones de paz que les entregó Adolfo Hitler.

de ellas, a 700 metros de la estación, en la floresta. La otra vía, muy próxima, está reservada al tren de los diplomáticos alemanes.

Con el mariscal están su jefe de estado mayor, su brazo derecho, el general Weygand; el comandante Redinge; el comandante De Mierri; el intérprete Laperche; los dos oficiales de órdenes; el capitán Bontal y el oficial intérprete Pupier. Del lado inglés, el almirante sir Rosslyn Wemyss, jefe de la delegación y el almirante Hope.

Durante la noche se supo que la tardanza de los plenipotenciarios alemanes fué ocasionada por el extraordinario embotellamiento de todas sus rutas. Debiendo presentarse en las avanzadas a las 17, sólo a las 21 llegan a Haudroy, a 2 kilómetros de La Capelle, donde son recibidos y conducidos a Homblieres, cuartel general del ejército de Beney. Cena frugal. A la una y media suben en auto hasta Tergier, donde les espera su tren especial.

A las siete de la mañana, con los primeros albores de un día de otoño, el cortejo del mariscal Foch ve aparecer la lumbre roja del tren que trae a los alemanes. El tren toma la vía de reverso; a la cabeza, el furgón de atrás, que viene a quedar casi al lado de la locomotora del mariscal. Esta noche ha llovido. Tiempo nublado y triste.

La delegación alemana estaba compuesta, como es sabido, por Erzberger, presidente; el conde Oberdorf, ministro plenipotenciario; el general Winterfeild, antiguo adjunto militar alemán en París, comandante de una división del frente; el capitán de navío Vanzelou; el capitán Heye, de la infantería; el capitán Heldorf, de la caballería, con funciones de intérprete.

Los delegados alemanes venían acompañados por el jefe de escuadrón de artillería Schultz, de origen alemán, que hablaba admirablemente el francés.

Schultz baja primero y va a donde el mariscal a preguntarle a qué hora tiene a bien recibir a los plenipotenciarios enemigos. Foch le hace saber que los recibirá a las nueve en su tren. Mientras tanto, los alemanes desayunan con excelente apetito. La vista de mantequilla especialmente "butter" parece haberles deparado alegría.

Al sonar las nueve, se les ve bajar de su tren. Siguen por la carrilera hacia el furgón de cola. Para seguir de un furgón al otro se ha arreglado un caminito con floresta. Cuando pasan los gendarmes que guardan el tren de Foch presentan armas. Van a la cabeza Winterfeild y los dos capitanes Heye y Heldorf; siguen Vanzelou y detrás Erzberger y Oberdorf, que charlan. Suben al vagón-despacho, donde son reci-

dos por Weygand, acompañado de Laperche, del almirante Hope y de un oficial inglés. Corto saludo seco. Inclínación de cabeza. Ninguna presentación. Los alemanes se colocan en la mesa donde sus nombres están inscritos y permanecen de pie. Winterfeild lleva uniforme de general de división, capote de campaña un poco corto, cuello de Sajonia con los distinguos de general. Llega, se quita su abrigo forrado de gris. Los que lo conocieron antes de la guerra, en París, lo encuentran envejecido, cano, muy flaco. Tiene aspecto apenado, muy conmovido. Las facciones descompuestas, pero conserva el aplomo y la distinción. Nada más común y vulgar, al contrario, que el capitán de navío Vanzelou, completamente calvo, gordo, fisonomía boe muy fea. El diplomático Oberdorf, bien vestido, con sombrero de copa, terno azul, piel de nutria en el cuello, polainas, es elegante, con una elegancia de Slipingcar en La Riviera. Tiene buenas maneras, cierta distinción, pero recuerda demasiado los alemanes de polainas que se encontraban por millares antes de la guerra en los casinos y garitos de la Costa Azul.

Erzberger es el rollizo estudiante teutónico, gran engullidor de salchicha y bebedor de cerveza. Ojos muy vivos, fisonomía inteligente que traduce una ausencia completa de escrúpulos. Una